

32. Cosa muy distinta es lo que sucede con las potencias morbíficas artificiales, que llamamos medicamentos. En efecto, un verdadero medicamento, obra siempre de la misma manera, en todos tiempos y circunstancias, sobre todos los hombres que se someten á su accion, y escita en ellos los síntomas que le son propios; produciendo tambien algunos apreciables á nuestros sentidos, cuando se administran á dosis fuertes. De modo, que todo el organismo humano viviente, debe, en todos tiempos y de un modo absoluto, ser atacado, y en cierto modo infectado por la enfermedad medicinal; lo que, como he dicho antes, no sucede con respecto á las enfermedades naturales.

33. Resulta, pues, incontestablemente de todas las observaciones (1), que el organismo humano tiene mucha y mas grande propension á dejarse desarmonizar por las potencias medicinales, que por las influencias morbíficas y los miasmas contagiosos; ó lo que es lo mismo, que las influencias morbíficas tienen un poder muy subordinado, y aun con frecuencia muy condicional, de escitar enfermedades, mientras que las potencias medicinales lo tienen absoluto, directo é infinitamente superior.

34. El exceso de intensidad, que por medio de los medicamentos, se produce en las enfermedades artificiales, no es la única y esclusiva condicion para que puedan aquellos curar las enfermedades naturales. Para que tenga lugar una curacion, es necesario, en primer lugar, que exista la mayor semejanza

(1) Hé aquí un hecho notable de este género: cuando despues del año 1801, la fiebre escarlatina lisa de Sydenham reinaba todavía de vez en cuando, de una manera epidémica entre los niños, atacaba sin escepcion los que no la habian padecido en otra epidemia precedente; pero en la epidemia, de que yo fui testigo en Kœnigsflutter, todos los niños que tomaron por algun tiempo una muy corta dosis de belladona, no padecieron esta enfermedad, eminentemente contagiosa. Para que los medicamentos puedan preservar de una enfermedad epidémica, es menester, que su poder de modificar la fuerza vital, sea superior al de esta.

posible entre la enfermedad natural y la artificial que el medicamento tiene la facultad de producir en el organismo humano, para que esta misma semejanza dé lugar, en razon de la mayor intensidad que virtualmente posee, sobre la que tiene la enfermedad natural, á que se verifique la sustitucion, quitando á esta última su influencia sobre la fuerza vital. Y tanto es esto cierto, que la naturaleza por sí misma, no puede curar una enfermedad ya existente, añadiendo á ella otra nueva desemejante, por intensa que esta sea, y que el médico no tiene igualmente el poder de obtener curaciones, cuando emplea medicamentos que no son susceptibles de producir, en el hombre sano, un estado morboso semejante á la enfermedad que va á tratar.

35. Para demostrar mas palpablemente estas verdades, fijemos la atencion en la marcha de la naturaleza, cuando dos enfermedades naturales desemejantes, se encuentran reunidas en un mismo individuo, y en el resultado del tratamiento, segun los procedimientos ordinarios de la medicina alopática, incapaces de producir un estado morboso artificial, semejante al que se desea curar. Este exámen demostrará, por una parte, que la naturaleza no tiene el poder de curar una enfermedad ya existente por medio de otra enfermedad desemejante aunque sea mas fuerte, y por otra, que los medicamentos, aun los mas enérgicos, jamás pueden curar una enfermedad cualquiera, cuando no son homeopáticos.

36. I.—Si las dos enfermedades desemejantes que se reúnen en un hombre, tienen una fuerza igual, ó si la antigua es mas enérgica que la nueva, esta es rechazada del cuerpo por la que existia ya antes, y no podrá establecerse en él. Así un hombre, afectado ya de una enfermedad crónica grave, no se resentirá de los ataques de una disenteria otoñal, ni de otra epidemia moderada. Segun Larrey (1), la peste de Levante no

(1) *Mém. y observat., Description de l'Égypte, t. 1.*

se presenta en los lugares en que reina el escorbuto, ni tampoco sufren su infeccion las personas que padecen herpes. El raquitismo, segun Jenner, impide que la vacuna se desarrolle. Hildenbrand asegura, que los tísicos no se resienten de las calenturas epidémicas, á no ser que estas sean muy intensas.

37. De la misma manera, unã enfermedad crónica antigua no puede ser vencida por el método ordinario alopático, es decir, por la accion de medicamentos que no produzcan en el hombre sano un estado análogo al que aquella presenta; y generalmente resiste á todos los tratamientos de este género, aunque se continúen ó varíen por años enteros, á menos que no sean demasiado violentos, porque en este caso la muerte pone un término anticipado á la enfermedad. Esta asercion se halla todos los dias comprobada por la práctica, y no necesita ejemplos que la apoyen.

38. II.—Si la enfermedad nueva desemejante de la antigua, es mas fuerte que esta, la suspende, hasta que aquella ha terminado su curso y se ha curado; entonces vuelve á reaparecer la antigua. Tulpius nos demuestra (1), que habiendo contraido dos niños la tiña, cesaron de experimentar accesos de epilepsia, á los cuales habian estado sujetos hasta entonces, pero que estos accesos se presentaron nuevamente, despues de la desaparicion del exantema de la cabeza. Schoepf ha visto extinguirse la sarna, manifestándose el escorbuto, y renacer despues de la curacion de esta enfermedad (2). Un tifus violento ha suspendido los progresos de una tisis pulmonar ulcerosa, que siguió la marcha tan pronto como cesó la afeccion tifoidea (3). La manía que se declara en un tísico, oculta la ti-

(1) *Obs.*, lib. 1, obs. 8.

(2) HUFFELAND'S, *Journal*, xv, II.

(3) CHEVALIER, *Nuevos anales de la medicina francesa de Hufeland*, II, p. 192.

sis con todos sus sintomas; pero la enfermedad del pulmon renace y mata al enfermo, si cesa la enagenacion mental (1). Cuando el sarampion y la viruela reinan juntos, y cuando ambas afecciones atacan á un mismo niño, regularmente el sarampion, ya declarado, es detenido por la viruela, que empieza á manifestarse; y no vuelve á seguirse su curso hasta que esta esté curada. Sin embargo, Muget ha visto tambien (2) suspenderse por espacio de cuatro dias una viruela, completamente desarrollada, á consecuencia de la inoculacion, por un sarampion que sobrevino, y despues de cuya descamacion volvió aquella á reverdecerse, para luego recorrer sus períodos hasta el fin. Se ha visto tambien á la erupcion del sarampion, en el sexto dia de inoculado, detener el trabajo inflamatorio de esta última, y la viruela no presentarse hasta que el otro exantema hubo cumplido su periodo septenario (3). En una epidemia rubcólica, el sarampion se declaró en muchos inoculados cuatro ó cinco dias despues de la inoculacion, y hasta su entera desaparicion, no se presentó la erupcion de la viruela, que emprendió de nuevo la marcha y la siguió de una manera regular (4). La verdadera fiebre escarlatina de Sidenham (5) acompañada de angina, desapareció al cuarto dia de su curso, por la manifestacion de la vacuna, la que continuó su marcha

(1) *Mania pthisi superveniens eam cum omnibus suis phaenomenis aufert, verum mox redit pthisis et occidit, abeunte mania.* Reil, *Memor.*, facs., III, v, p. 171.

(2) *Edimb. med. comment.*, t. 1, 1.

(3) J. HUNTER. *Traité des maladies vénériennes.*

(4) RAINAY, *Med. comment. of. Edimb.*, III, p. 480.

(5) Withering y Plenciz han descrito muy exactamente esta forma de escarlatina, que se diferencia mucho de la miliar purpúrea (Roodvonk), no obstante que á esta última se le pretendia llamar tambien escarlatina. Solamente en estos dos últimos años, se han presentado con alguna semejanza los sintomas de estas dos enfermedades.

regular hasta la terminacion, reapareciendo entonces de nuevo la escarlatina. Pero como estas dos enfermedades parece que tienen con poca diferencia la misma energia, tambien se ha observado, que la vacuna ha suspendido su curso en el dia octavo, desapareciendo su areola roja, para hacer lugar á la erupcion de una verdadera escarlatina, que continuó hasta completar su marcha ordinaria, en cuyo instante continuó aquella la suya, hasta terminarla completa y regularmente (1). Una vacuna en el octavo dia estaba próxima á su completo desarrollo, cuando apareció el sarampion, que en el momento la hizo estacionaria, y solo despues de su descamacion concluyó su marcha; de manera que segun Kortum (2), al décimo sexto dia tenia el aspecto que ordinariamente presenta al décimo. Se ha visto quedar inoculada la vacuna en medio de un sarampion declarado, sin empezar á recorrer sus periodos, hasta que ha pasado la otra afeccion, lo que igualmente nos demuestra el mismo Kortum (3). Yo mismo he tenido ocasion de ver una angina parotidea, que desapareció por haberse establecido la accion de la vacuna, y solo cuando esta acabó su curso, y hubo desaparecido la areola roja de los granos, se manifestó en las glándulas parótidas y maxilares una nueva inflamacion, acompañada de fiebre, y recorrió su período ordinario de siete dias. Esto es lo que tambien sucede en todas las enfermedades desemejantes; la mas fuerte suspende la mas débil, á no suceder que se compliquen, lo que rara vez ocurre en las afecciones agudas, pero sin que por esto jamás se curen recíprocamente.

39. La escuela médica ordinaria, ha presenciado estos hechos por el espacio de muchos siglos: ha visto la impotencia de

(1) JENNER, *Medizinische Annalen*, 1800, agosto, p. 747.

(2) HUFFELAND'S, *Journal*, XX, III, p. 50.

(3) *Loc. cit.*

la naturaleza para curar una enfermedad cualquiera, si otra llegaba á unirse á la primera, y la era desemejante; y á pesar de esto, no ha dejado de continuar tratando las enfermedades crónicas con los medios alopáticos, es decir, con agentes que no estaban dotados con la virtud de producir una afeccion artificial, análoga á la natural, que se intentaba curar, sino que por el contrario, poseian la facultad de provocar una muy desemejante. ¿Y qué juicio debemos formar de la escuela médica que así se conduce? Y aunque los médicos no hubieran puesto la atencion como debian, en la marcha de la naturaleza, ¿no hubieran debido reflexionar, por los funestos resultados de sus procedimientos, que se hallaban en un camino estraviado, que los alejaba cada vez mas del término de su viaje y del objeto de su mision? ¿No debian haber considerado, que recurriendo por costumbre á los medios alopáticos violentos, en los casos de enfermedades crónicas, no hacian sino producir una enfermedad artificial, desemejante á la primitiva, y que si la fuerza de aquella, oscurecia por algun tiempo á la natural, ó la obligaba á suspender su curso mientras duraba su accion propia, habia luego de reaparecer esta con doble violencia? Así es como limpian real y visiblemente los purgantes enérgicos y repetidos, cualquiera exantema psórico de la piel; pero cuando el enfermo no puede ya sufrir la accion continuada de estos medios, y hay urgente y perentoria necesidad de abandonar el empleo de los purgantes, entonces la erupcion cutánea reaparece, tal como antes existia, ó bien la psora interna se manifiesta por un síntoma cualquiera alarmante, supuesto que además de no haber disminuido en nada la afeccion primitiva, se desarreglan las digestiones y se aniquilan las fuerzas del enfermo. Así tambien, cuando los médicos ordinarios, producen y sostienen ulceraciones en la superficie del cuerpo, creyendo destruir por medio de ellas una afeccion crónica, jamás consi-

guen el objeto que se proponen, es decir, que jamás curan; porque estas úlceras facticias, son enteramente estrañas y alopáticas al mal interno. Sin embargo, como la irritacion causada por muchos cauterios, es las mas veces una enfermedad mas enérgica, aunque desemejante al estado morbosos primitivo, suele á veces reducir al silencio á este por algun tiempo; pero solo se logra suspenderle, debilitando por grados al enfermo. Una epilepsia, suprimida durante muchos años por medio de cauterios, reaparecia constantemente, y mas violenta que nunca, cuando se trataba de suprimir el exutorio, como lo atestiguan Pechlin (1) y otros. Pero no son mas alopáticos los purgantes, respecto de la sarna, ó los cauterios, respecto de la epilepsia, que las mezclas de ingredientes desconocidos, que se usan en la práctica vulgar, lo son relativamente á las otras innumerables formas de enfermedad. Estas mezclas no hacen mas que debilitar al enfermo y suspender la enfermedad por muy corto espacio de tiempo, sin poder curarle; ademas de que su empleo repetido, nunca deja de añadir al antiguo un nuevo estado morbosos.

40. III.— Tambien puede suceder, que la nueva enfermedad, despues de haber minado por espacio de mucho tiempo el organismo, concluya por unirse con la afeccion antigua, á pesar de su desemejanza, y que resulte de aquí una enfermedad complicada, pero de tal manera, sin embargo, que cada una ocupe su region especial en el organismo, y que se instale en los órganos que le convengan, abandonando los demás á la que no se le asemeja. Así, una persona sifilítica puede tambien hacerse sarnosa, y reciprocamente; pues siendo ambas enfermedades desemejantes, no podrian destruirse y curarse la una á la otra. Cuando la erupcion psórica empieza, los síntomas venéreos se oscurecen; pero como la enfermedad venérea, es al menos tan

(1) *Obs. phys. med.*, lib. 2, obs. 30.

fuerte como la sarna, se amalgaman con el tiempo las dos afecciones la una con la otra (1), de modo que cada una se apodera únicamente de las partes del organismo que le son propias, y el sugeto se pone mas enfermo y mas difícil de curar.

Concurriendo dos enfermedades agudas contagiosas, desemejantes entre sí, como, v. g., el sarampion y la viruela, frecuentemente la una suspende el curso de la otra, segun tenemos dicho antes. Sin embargo, se han visto epidemias violentas, en las que, dos enfermedades desemejantes han invadido simultáneamente á un mismo individuo, complicándose así la una y la otra por cierto espacio de tiempo. En una epidemia, en que las viruelas y el sarampion reinaban á la vez, hubo trescientos casos en que una de estas enfermedades suspendió á la otra, de manera que el sarampion no empezó á salir hasta veinte dias despues de la erupcion de la viruela, y la viruela diez y siete ó diez y ocho dias despues de la del sarampion, es decir, despues del curso total de la primera enfermedad. Pero, hubo uno de ellos, en el que P. Russel (2) encontró simultáneamente estas dos enfermedades desemejantes en el mismo sugeto. Rainey (3) ha observado la viruela y el sarampion á la vez en dos niñas. J. Maurice (4) dice, que no ha encontrado mas que dos hechos de este género en toda su práctica. Encuéntranse ejemplos semejantes en Etmuller (5) y en algunos otros autores.

(1) Experimentos exactos y curaciones que he obtenido de esta especie de afecciones complicadas, me han convencido que no resultan de una amalgama de dos enfermedades, sino que estas existen simultáneamente en la economía, ocupando cada una las partes que están en armonía con ella. En efecto, la curacion se verifica de una manera completa, alternando oportunamente el mercurio y los medios propios para curar la sarna, administrados todos segun las dosis y el modo de preparacion convenientes.

(2) *Transactions of soc. forthe improvem. of med. and chir. knowl.*, II.

(3) *Med. comment. of Edimb.* III, p. 480.

(4) *Med. and phys. journal*, 1705.

(5) *Opera*, II, p. 1, cap. 10.

Zencker (1) ha visto á la vacuna seguir su curso regular, en union con la fiebre miliar purpúrea y el sarampion; y Jenner ha visto tambien recorrer á la vacuna sus períodos ordinarios, en medio de un tratamiento mercurial, dirigido contra la infeccion sifilitica.

41. La coexistencia simultánea, y las complicaciones de muchas enfermedades en un mismo individuo, que proceden de la accion muy prolongada de los medicamentos no apropiados que en mal hora usa la medicina alopática, son infinitamente mas frecuentes que los ocasionados por la naturaleza. Repitiendo con frecuencia el empleo de remedios inconvenientes, se concluye ordinariamente por añadir á la enfermedad natural que se intenta curar, otros nuevos estados morbosos, casi siempre muy rebeldes, resultado inmediato y natural de las virtudes y propiedades especiales de aquellos medicamentos. No pudiendo estos estados curar por una irritacion análoga, es decir, homeopáticamente, una afeccion crónica, con la que no tienen ninguna semejanza, se asocian poco á poco con esta última, y añaden así una nueva enfermedad facticia á la antigua; de manera, que el individuo, se hace mucho mas enfermo y difícil de curar, y aun muchas veces incurable. Muchos hechos consignados en los diarios y en los tratados de medicina, apoyan esta asercion. Se encuentra tambien una prueba de esto, en los casos frecuentes en que las úlceras sifiliticas, sobre todo, cuando van complicadas con la afeccion psórica, y aun con la gonorrea y la sícosis, lejos de curarse por medio de tratamientos largos ó repetidos, con dosis considerables de preparaciones mercuriales, mal elegidas, se colocan en el organismo al lado de la enfermedad mercurial crónica, que poco á poco se desarrolla (2), y forma con ella una

(1) HUFFELAND'S, *Journal* XVII.

(2) Porque, independientemente de los síntomas análogos á los de la enfer-

complicacion monstruosa, designada con el nombre de sífilis larvada, que si no es absolutamente incurable, solo á fuerza de tiempo, constancia y medicamentos homeopáticos apropiados, puede ser vencida.

42. La naturaleza misma, como ya hemos dicho, tolera, en algunas circunstancias, la coincidencia de dos ó mas enfermedades en un mismo individuo. Pero tambien es necesario no perder de vista, que esta misma complicacion, tiene lugar solamente en enfermedades desemejantes, que, segun las leyes de la naturaleza, no pueden destruirse y curarse reciprocamente. Esta complicacion se verifica, segun parece, de tal manera, que las dos ó mas enfermedades, se reparten, por decirlo así, el organismo, y cada una de ellas, va á establecerse en las partes que mas le convienen; distribucion que puede hacerse sin perjudicar á la unidad de la vida, por la desemejanza que tienen entre sí mismas.

43. Pero cuando dos enfermedades semejantes, se encuentran reunidas en un mismo organismo, es decir, cuando á la enfermedad ya existente, se añade otra que la es semejante, entonces es distinto el resultado. Así la curacion puede verificarse por la via de la naturaleza; así es como el médico debe conducirse para curar.

44. Dos enfermedades diferentes, pero semejantes, que invaden un mismo organismo, no pueden rechazarse mutuamente, como en la primera de las hipótesis anteriormente supuestas, ni suspenderse la una á la otra, como en la segunda, de manera, que la antigua reaparezca despues de la curacion de

medad venérea, que le permiten curar homeopáticamente esta última, el mercurio produce tambien muchos otros, que no se asemejan á los de la sífilis, y que cuando se administra á altas dosis, sobre todo en la complicacion tan comun con la psora, engendran nuevos males y ejercen grandes estragos en el organismo.